

Academia de Buenas  Letras de Granada

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. DON ANDRÉS MORALES

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA  
COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Y

# CONTESTACIÓN

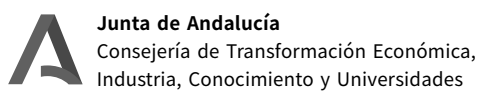
DEL

ILMO. SR. DON GUILLERMO PILÍA

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO  
DE LA FACULTAD DE DERECHO  
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA  
EL DÍA 23 DE OCTUBRE DE 2023

GRANADA  
MMXXIII

Esta publicación ha contado con una subvención  
de la Consejería de Transformación Económica, Industria,  
Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía.



*Edita:* © Academia de Buenas Letras de Granada  
Apartado de Correos 1013  
18080 GRANADA  
<http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/>  
*Imprime:* Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L., Granada  
*Depósito Legal:* Gr/1549-2023.

DISCURSO

DEL

ILMO. SR. DON ANDRÉS MORALES

Federico García Lorca  
y la poesía chilena contemporánea



Excelentísimo señor Presidente,  
excelentísimos e ilustrísimos señores académicos,  
colegas escritores y poetas,  
señoras y señores:

*Así es la vida, Federico, aquí tienes  
las cosas que te puede ofrecer mi amistad  
de melancólico varón varonil.*

*Ya sabes por ti mismo muchas cosas.*

*Y otras irás sabiendo lentamente.*

PABLO NERUDA. “Oda a Federico García Lorca”

Como pocos países en el mundo, Chile puede ser considerado entre aquellos escasos territorios privilegiados que fueron descubiertos y poblados por andaluces, extremeños y vascos y que, además, caso único en América, fue fundado o refundado a través de la palabra poética con la escritura incomparable y magnífica de *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga que —es de conocimiento general— es la muestra más alta de la épica española, como muy bien subrayara Cervantes en aquel famoso escrutinio de *El Quijote*.

Pareciera que en las páginas de este gran poema se esbozara el destino de ese lejano reino (el llamado “Flandes indiano”) que luego alumbraría con el nombre de República de Chile. Ya es un tópico empalagoso decir que mi país es un “país de poetas”, sobre todo con los dos grandes premios nobeles de literatura Pablo Neruda y Gabriela Mistral, pero el asunto se proyecta mucho más allá, pues, a partir, fundamentalmente, del siglo diecinueve (y gracias

a la influencia rectora de otro genio, el venezolano Andrés Bello) la poesía florece de forma casi abrumadora como el nortino y hermoso “desierto florido”. Eusebio Lillo, Guillermo Matta, Francisco Contreras, Carlos Pezoa Véliz, Manuel Magallanes Moure, Pedro Prado y un larguísimo etcétera configuran (bajo el influjo de otra figura universal residente en Valparaíso y Santiago, el nicaragüense Rubén Darío) las primeras voces de la gran poesía chilena de finales del siglo XIX y de todo el siglo XX.

Pero es, precisamente, en el siglo veinte donde aparecerán figuras que tiendan puentes permanentes entre España y Chile, entre Andalucía y Chile, entre Granada y Chile. Figuras de las dos orillas del mar: Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Pablo Neruda, Vicente Aleixandre, Nicanor Parra, Rafael Alberti, Gonzalo Rojas, Miguel Hernández, Enrique Lihn, Pedro Salinas, Miguel Arteche, Luis Cernuda... Otra larga lista donde los influjos van y vienen: el creacionismo de Huidobro y el surrealismo de García Lorca y del primer Neruda, por ejemplo, donde, como nunca, a través de las tertulias de Cansinos Assens y Gómez de la Serna y de las revistas ultraístas y de vanguardia los poetas españoles y chilenos se unieron en la búsqueda de nuevos rumbos para la poesía en castellano. Desde luego, y desde hacía ya mucho tiempo, los clásicos peninsulares eran una fuente permanente en la lírica de Chile: Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Lope de Vega y Francisco de Quevedo... Pero, insisto, es a partir de los encuentros “en primera persona” donde los influjos se consolidan mucho más allá de las lecturas, para así construir realidades literarias concretas como revistas de poesía (“Ultra” o “Caballo verde para la

poesía”, entre muchas otras), congresos literarios (el famosísimo “II Congreso de intelectuales antifascistas” de 1937) o iniciativas personales que perdurarán en el tiempo y en la amistad profesada por muchos de los citados más arriba.

Desde estos mencionados “encuentros” (al decir de Vicente Aleixandre) se puede vincular con absoluta propiedad la relación de Federico García Lorca con dos autores centrales de la poesía chilena. El primero, Pablo Neruda, con quien entablaría una fructífera amistad desde que se conocieran en Buenos Aires el 13 de octubre de 1933 (existe un bellísimo retrato de García Lorca en el libro de memorias nerudiano *Confieso que he vivido*) y con el cual escribiría un texto extraordinario “Al alimón sobre Rubén Darío”. De allí, en un tono común (propio del vanguardismo y, en especial, del surrealismo de *Residencia en la Tierra* y *Poeta en Nueva York*) cito algunos fragmentos:

“N.: Federico y yo, amarrados por un alambre eléctrico, vamos a parear y a responder esta recepción muy decisiva.

N.: ¿Dónde está, en Buenos Aires, la plaza de Rubén Darío?

L.: ¿Dónde está la estatua de Rubén Darío?

N.: Él amaba los parques. ¿Dónde está el parque Rubén Darío?

L.: ¿Dónde está la tienda de rosas de Rubén Darío?

N.: ¿Dónde está el manzano y las manzanas de Rubén Darío?

L.: ¿Dónde está la mano cortada de Rubén Darío?

N.: ¿Dónde está el aceite, la resina, el cisne de Rubén Darío?

L.: Rubén Darío duerme en su "Nicaragua natal" bajo su espantoso león de marmolina, como esos leones que los ricos ponen en los portales de sus casas (...)"

"N.: Federico García Lorca, español, y yo, chileno, declinamos la responsabilidad de esta noche de camaradas, hacia esa gran sombra que cantó más altamente que nosotros, y saludó con voz inusitada a la tierra argentina que pisamos.

L.: Pablo Neruda, chileno, y yo, español, coincidimos en el idioma y en el gran poeta, nicaragüense, argentino, chileno y español, Rubén Darío.

N. y L.: Por cuyo homenaje y gloria levantamos nuestros vasos."

Federico, deslumbrado por la poesía del chileno, será quien lo reciba en la Universidad de Madrid en 1934 y lo presente como un "poeta más cerca de la sangre que de la tinta", es él quien le abrirá todas las puertas para que Neruda pueda iniciar su andadura literaria en España.

Pero he aquí un hecho que, al parecer, muchos críticos han pasado por alto. Y no me refiero a la amistad entre estos dos poetas, sino al influjo que ambos se ejercieron mutuamente. La famosa "Oda a García Lorca" de Neruda, una elegía presentida, en clave poietomántica sobre una misteriosa y extraña muerte presunta del granadino (escrita en 1935 en su *Segunda Residencia*) parece totalmente imbuida en el espíritu del Nueva York lorquiano de la "Niña ahogada en el pozo" y del seductor *Divan del Tamarit*. Igualmente, muchos de los escritos en prosa y algunos de los últimos poemas amorosos de García Lorca parecen



también influenciados por los poemas del mismo registro de ese tormentoso ciclo del sudeste asiático reflejado en la *Primera Residencia*.

Y este no es un asunto que se limite sólo a la relación Neruda-Lorca, sino que abarca, evidentemente, a buena parte de la poesía escrita en lengua castellana en ambas orillas del Atlántico. Es el llamado “espíritu de la época” en donde se ha avanzado del “protovanguardismo” del Góngora de las *Soledades* a la pureza juanramoniana y de allí a la cuerda floja de un nuevo decir poético acuñado en todos los ismos al uso en esos años. Y la segunda figura chilena que aparece en forma señera, vinculada a Lorca, es la del padre del creacionismo, Vicente Huidobro. Poco se sabe de la relación entre ambos, pero hay constancia de lecturas cruzadas y de una admiración mutua. *Poemas Árticos*, *Ecuatorial*, *Tour Eiffel* y el extraordinario poema *Altazor* de Huidobro se publican en el Madrid de los años veinte y treinta. Es bien sabido que la llamada “generación” o “grupo poético” del 27 ya está en total plenitud creativa y muchos de los poetas pertenecientes a esta denominación literaria publican sus poemas en revistas frecuentadas por los creacionistas españoles (Gerardo Diego y Juan Larrea) y por los jovencísimos e inexpertos poetas ultraístas. Como se ha dicho, hay un “tono común”, una búsqueda y un estilo muy similares. También habría que estudiar en profundidad la configuración de la imagen poética lorquiana en sus poemas neoyorkinos y la posible influencia de la vanguardia creacionista en la factura de la metáfora urbana. Como ha predicho e insinuado el gran Borges, escribimos en un tejido vivo y en un palimpsesto donde los límites y las fronteras no pueden definirse con

ligereza. Todos somos “los otros” y ellos, qué duda cabe, “nosotros”. En esa tesitura García Lorca (firmando como “Federico Conpreamor” [sic]) le dedica a Vicente Huidobro un poema “de circunstancia”, sin duda con mucho humor, pero también reconociendo la importancia del poeta chileno:

“Una abeja me ha contado  
desleída en dulce miel  
que te vas de nuestro lado  
hacia la torre de Eiffel  
Y yo que siempre te admiro  
Vicente Balart poeta  
recibí en mi pecho un tiro  
de saeta  
Porque la poesía española  
ya no te puede olvidar  
Pues sin ti se queda sola  
Abeja en seca amapola  
sin néctar en que libar”  
(...)  
“Por eso guarda Vicente  
la fresca rosa mejor  
que te ofrece humildemente  
Federico Conpreamor (sic).”

Este poema, que alguna vez fue custodiado en los archivos del poeta chileno (y que tuve el honor de clasificar en 1998 junto a otros destacados especialistas), hoy se encuentra desaparecido, pero existen fotografías del mismo que dan fe de su autenticidad.

Quiero insistir en la necesidad de confrontar, estudiar y profundizar los lazos que existen entre Federico García Lorca, Pablo Neruda y Vicente Huidobro. No basta con evocar, una vez más, la amistad que los unía. Es hora de penetrar en el estilo; en la forma y en el resultado de la conjunción metafórica; en las relaciones intertextuales y en las temáticas y recursos similares que construyen estos tres autores, cada uno en sus búsquedas y hallazgos personales.

\*\*\*\*\*

En otro ámbito generacional, García Lorca se vincula, no presencialmente, sino a través de lecturas y homenajes, con poetas chilenos de otra promoción: aquella de 1938. Se trata de un grupo de jóvenes, de ese entonces, que configuran un “segundo momento áureo” —o, si se quiere, “de plata”— de la poesía chilena contemporánea. Los surrealistas del grupo “La Mandrágora” (Teófilo Cid, Braulio Arenas, Enrique Gómez Correa, Omar Cáceres) y otros no afiliados como Gonzalo Rojas, Eduardo Anguila, Jorge Cáceres, Óscar Castro o Nicanor Parra. Todos estos autores —unos más, otros menos— alternan la vanguardia con el compromiso político. Algunos, muy a su pesar, otros muy comprometidos, se desligan o se acercan a las cuatro o cinco figuras de las generaciones anteriores: Mistral, Huidobro, Prado, De Rokha y Neruda, pero todos buscan referentes distintos (como ocurrirá más tarde con la promoción de 1950) y serán los poetas españoles del 27, con García Lorca, Aleixandre, Alberti y Cernuda a la cabeza, quienes despierten su admiración y con quienes

establezcan un diálogo que enriquecerá sus poéticas y, fundamentalmente, sus primeras obras.

El caso de Óscar Castro (1910-1947) es, quizás, el más evidente de todos los autores que escriben influenciados (y más que eso, yo diría, en absoluta consonancia de estilo) por el gran autor granadino. Su obra poética —de una extensión moderada— acusa una voluntad por construir, a través del campesino chileno (símil del gitano andaluz), un universo rural, donde existen injusticias y dolores y donde el decir sencillo será el vehículo para cantar las virtudes del pueblo, su entrañable belleza y las características de un folklore lleno de creencias, costumbres, tradiciones y características que, por un lado, lo hermanan con el espíritu andaluz y, por otro, lo distinguen al tener particularidades exclusivamente propias.

Y es que Chile y Andalucía se parecen mucho en muchas cosas: desde el traje típico del “huaso” o campesino chileno (una vestimenta casi idéntica a la de un andaluz en la Feria de Sevilla) hasta el modo de hablar, las expresiones populares, los proverbios, los refranes, los dichos y, quizás —pensando en la Andalucía de los años veinte y treinta y del Chile de los treinta y cuarenta— en una región, en un país, donde la pobreza, el analfabetismo y el aislamiento hacían de la existencia algo difícil, muy dura y muy injusta.

Oscar Castro, también un gran lector de Góngora, encuentra en el neopopularismo de Lorca (y también en su gongorismo) un ejemplo a seguir. Cultor de la “novela criollista”, pero esencialmente poeta (y así mayoritariamente reconocido en Chile), sus escritos sencillos cultivarán la décima, el romance y el soneto. Perteneciente a un sin-

gular grupo de autores autodenominados “Los inútiles” de la ciudad de Rancagua (ciudad y zona campesina por excelencia) sus textos, como en buena parte de *Romance-ro Gitano*, evocarán seguidamente el universo celeste, la materialidad de lo telúrico, la muerte y el paso del tiempo. Así es posible leer en el fragmento segundo de su “Poema de la tierra”:

“Tierra humilde y reseca del patio de la casa  
Pintada por la sombra de movedizas parras  
Tierra sin horizontes, heredad que termina  
Junto a la vertical tierra de las murallas.

El sol se acuesta en ella, como un perro, a la siesta  
La luna le derrama sus linos y sus platas  
Grisés guijarros duermen junto a sus partiduras  
Sobre su rostro caen hojas y sombras de alas.

Dura como las manos del destino y la angustia  
Y en la actitud divina del que sufre y se calla,  
Debe sentirse, cuando maduran los luceros  
Fondo del pozo de la noche milenaria.”

García Lorca no es sólo el poeta a seguir e imitar en su obra, sino también una figura mítica que se debe cantar en su fulgurante actitud de vida y en su trágica muerte. El poema de Óscar Castro “Responso a García Lorca” convierten al chileno en un autor muy popular (es menester recordar que eran los años del exilio republicano español hacia Chile que inicia su llegada con el arribo a Valparaíso del famoso vapor “Winnipeg” fletado por nuestro Pablo Neruda, donde llegarían al país más de dos mil españoles,

entre ellos mis abuelos, Dolores y José, mi tío, el dramaturgo José Ricardo Morales, Premio García Lorca de Teatro 1990, y mi padre, el bioquímico y decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, Juan Alberto Morales Malva). Este poema elegíaco sitúa definitivamente a Castro en el escenario literario de la época. El texto se imprime en revistas y periódicos, se musicaliza y se graban discos con un éxito recordado hasta el día de hoy. Valgan algunos versos para recordar su trayectoria:

(...)

“Romances de luces nuevas  
se abrían en su garganta.  
los ayes del canto jondo  
lo lamían como llamas.”

(...)

“Muerto se quedó en la tierra,  
tronchado por cinco balas.  
Este año no darán frutos  
los naranjos de Granada.  
Este año no habrá claveles  
en las rejas sevillanas.”

\*\*\*\*\*

El poeta Nicanor Parra (1914-2018), hermano de Violeta Parra, Premio Reina Sofía y Premio Cervantes de Literatura, es, fuera de Mistral, Neruda, Huidobro y Rojas, el poeta chileno más conocido y reconocido. Eterno candidato al Premio Nobel, su autodenominada “antipoesía” (escrita a partir del año 1954 con la aparición del volumen *Poemas*

y *Antipoemas*) tiene su origen en una línea de escritura que ha sido llamada la “poesía de la claridad” (donde comparte estilo junto al ya mencionado Óscar Castro y a los filósofos y ensayistas Jorge Millas o Luis Oyarzún y al poeta Alberto Baeza Flores, todos de la generación de 1938). Poco o nada tiene que ver este Parra con el de 1954 y con el posterior de la poesía ecologista y de sus chistes o de los discursos. Hasta la aparición de sus casi últimas *Obras Completas* (2006), el autor no mencionaba casi nunca ni a nadie un primer volumen de poemas publicado en Santiago de Chile en 1937 y titulado *Cancionero sin nombre*. Bajo el influjo del oscuro y olvidado poeta chileno Carlos Pezoa Véliz (quien se caracterizó por una sencillez absoluta en la composición en una evidente y opuesta dirección al modernismo de Rubén Darío), Nicanor Parra comparte con Óscar Castro al menos dos características esenciales en esta etapa de su proceso creativo: la transparencia del lenguaje poético y la marcada deuda estilística y temática con Federico García Lorca.

La escritura de poemas dialógicos, la constante alusión a temas y leyendas telúricos, la aparición de personajes tradicionales, el uso de expresiones populares y hasta la imaginería religiosa no pueden sino situarlo como un continuador de gran parte de la estética lorquiana. Esta obra es tan marcadamente andaluza (y, por lo mismo, tan chilena) que se entiende —en parte— la aparente vergüenza del autor al tener que reconocer el influjo del poeta granadino. No es que esto fuese una desgracia innombrable, al contrario, como he señalado, la España republicana, la guerra civil y el propio García Lorca eran un tema ineludible entre los poetas, los escritores, los artistas y los intelectuales

chilenos de esos años. En la Biblioteca Neruda de la Universidad de Chile se conserva un ejemplar dedicado a Pablo, amigo público de Federico, por lo que, al menos, al final de la década de los treinta, Parra reconocía ante el “jefe” (como llama a Neruda en su escrito) la presencia tutelar de Federico García Lorca. Años después, en una permanente e incomprensible necesidad de originalidad, Parra persiguió su *Cancionero* para, incluso, eliminarlo de librerías de viejo y de las colecciones particulares de sus amigos. Aquí no se pretende minimizar la figura del poeta chileno, todo lo contrario, precisamente, filiendo su procedencia, es posible constatar la “aristocracia poética” a la cual pertenece y con la que enriqueció su escritura. Textos como “Asesinato en el Alba” recuerdan los poemas sobre Antofónito el Camborio y lo proyectan a una atmósfera chilena en donde el misterio del poema atrapa a su lector:

“Con una lanza de plata  
yo puedo matar al viento  
con herramienta de lilas  
puedo castigar al cielo.

Con mis espuelas de nieve  
matar a la luna puedo.”

(...)

“Con una huasca de helechos  
a la paloma y al fuego,  
con mi escopeta de guindo  
yo mato a los cuatro vientos”



La presencia de diversos elementos de la naturaleza e, incluso, con la antropomorfización de los mismos, Parra recurre a recursos utilizados en el *Romancero Gitano* y en poemas como “Preciosa y el aire”. Otros textos como “Lance” evocan el famosísimo “Romance Sonámbulo”:

“Mi corazón va subiendo  
por una escalera larga  
por verlo subir te cobro  
la cinta de tus enaguas.

Cuando la luna despierta  
me atraviesa la garganta,  
mi corazón va escribiendo  
cuadernos de felpa amarga.”

(...)

“Acaso lo alcanzas, niña,  
yo te regalo mi manta.”

La distancia estilística que Parra manifestará a partir de sus *Poemas y Antipoemas* será amplia. Aun así, el poeta conservará algunos elementos que ha desarrollado en *Cancionero* y que provienen de esa incomparable frescura lorquiana. En primer lugar, una mirada sobre la naturaleza que conmueve al hablante en su sencillez maravillosa. En segundo lugar, el neopopularismo y la raigambre folklórica que se ligará a los hallazgos de las composiciones de Violeta, su hermana, presencia viva a lo largo de toda su

obra. En tercer lugar, la defensa a ultranza de esa belleza implícita en los personajes populares que atrae a sus poemas. Aquello que vemos en libros tan —aparentemente— lejanos de García Lorca como *Romancero Gitano* y *Poeta en Nueva York*: las oposiciones entre el mundo de los negros y blancos, de los gitanos y payos, de los opresores y oprimidos.

\*\*\*\*\*

Para concluir estas páginas sobre la evidente cercanía entre andaluces y chilenos, entre sus poetas y su pueblo, me parece fundamental hacer un llamado a los autores y lectores de ambas orillas para incrementar y profundizar en nuestras raíces comunes y en las proyecciones que, sólo juntos, podemos alcanzar. De nada sirven las diferencias que algunos quieren profundizar en aras de un discurso donde conquistadores y conquistados, colonizadores y colonizados, europeos y pueblos originarios se desencuentran siempre en oposiciones irreconciliables y estériles. Andaluces y chilenos, hispanoamericanos y españoles poseemos un océano común e inconmensurable: el de la lengua. Ese bien extraordinario y milagroso ha logrado unir al pastor de la Patagonia con el gitano del Albaicín. Nada puede borrar ese bien común que poseemos. En mis más de treinta años de docencia universitaria enseñando la gran poesía española, siempre insistí en que Quevedo o Cervantes eran tan chilenos como Neruda o Huidobro españoles. Lo que parecía, aparentemente, una locura, mis estudiantes lo iban entendiendo poco a poco. Así el *Viaje al corazón de Quevedo* de Neruda o la ya citada *Araucana*

de Ercilla podían verse en un mismo universo donde la lengua los articulaba juntos en un espacio donde también las costumbres, las tradiciones y hasta las cosas más cotidianas podían verse juntas y complementarias. Hago votos para que esta modernidad postmoderna que vivimos hoy no destruya el entendimiento que puede profundizarse, insisto, más y mucho más. Como ejemplo y recordando mi infancia, quiero dejarlos con un recuerdo que me une en lo personal a Federico García Lorca y a Granada y España. No olvidaré que las primeras canciones que aprendí fueron aquellas que me cantó mi madre desde pequeño. No eran otras sino las extraordinarias “Trece canciones populares” recopiladas y armonizadas por Lorca. El universo de Paquiro, de la Tarara, de Aixa, Fátima y Marien poblaron mis primeros años con melodías que me han hecho encarnar tanto la poesía como la música española. Agradezco que la vida pueda ir completando ese círculo y ese ciclo que, en el día de hoy, con estas palabras quieren manifestar mi agradecimiento a la Academia de Buenas Letras de Granada, a sus Ilustrísimos Académicos tan generosos conmigo, a la ciudad y a Andalucía por la inmensa gracia al incorporarme como correspondiente por Santiago de Chile a su Honorable Institución. De esta forma, quiero manifestar mi amor incondicional por la obra de tantos andaluces y granadinos que han hecho de sus emociones y de su pensamiento una parte sustancial de la existencia y los valores de este mestizo europeo y americano que hoy vibra de alegría y cariño.

Muchas gracias.



ANDRÉS MORALES  
(Chiles, 1962)

**ANDRÉS MORALES** nació en Santiago de Chile en 1962. Es Licenciado en Literatura por la Universidad de Chile y Doctor en Filosofía y Letras con mención en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Ha publicado treinta y dos libros de poesía entre los que destacan: *Por islas extrañas* (1982 y una edición conmemorativa del 40 aniversario, México, 2022); *Lázaro siempre llora* (1985); *No el azar/Hors du hasard* (traducción al francés, París, 1987); *Ejercicio del decir* (1989); *Vicio de belleza* (1992); *Visión del oráculo* (1993); *Escenas del derrumbe de Occidente* (1998, 2014 y Gijón, España, 2022, nueva versión revisada); *Réquiem* (2001); *Izabrane Pjesme/Poesía Reunida* (traducido al croata, Zagreb, Croacia, 2002); *Demonio de la nada* (2005); *Los Cantos de la Sibila* (2008); *Antología breve* (2011), *Escrito* (Santiago, 2013; Madrid, 2014 y New York, traducido al inglés, 2023); *Poemas Escogidos/Poezii Alese* (versión en rumano, Bucarest, 2014); *Écrit dans un miroir (Escrito)*, traducido al francés, París, 2015), *Esencial* (Antología Personal 1982-2014); *Tránsfugo* (2017); *Paese de Occhi i de Sogni/País de Ojos y Sueños* (traducción al italiano, Roma, 2019); *Premonición del vacío/Prémonition du vide* (traducido al francés, París, 2021); *Al sur de los espejos* (2021), *Antología personal* (Valencia, España, 2022) y *Triste lengua* (en preparación, México, 2023), entre otros.

Su obra poética se encuentra parcialmente traducida a quince idiomas y ha sido incluida en más de sesenta antologías y en un gran número de revistas literarias, siendo

también distinguida con diferentes reconocimientos nacionales e internacionales entre los que destacan: Premio *Manantial* de la Universidad de Chile (1980), Premio Internacional *Miguel Hernández* (Buenos Aires, 1983), Fondo Nacional de las Artes de Chile 1992 y 1996, *Beca de Creación Literaria 2001* de la Fundación Andes de Chile, *Beca de Creación Literaria para escritores* del Fondo del Libro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile en los años 2001, 2004 y 2008. Premio Nacional de Poesía “Pablo Neruda” 2001, Primer Premio en el XII Concurso Internacional de Poesía “La Porte des Poètes” de París (Francia), 2007, Premio Hispanoamericano “Andrés Bello” 2014 de Madrid y el Premio de Ensayo “Centro Cultural de España” de Santiago de Chile 2002 y 2003. Entre sus libros de crítica y ensayo destacan *De palabra y obra* (2003); *A la sombra del poema* (2012); *Huidobro en España* (2016) y *Poéticas en movimiento* (2019).

Ha realizado diversas antologías y ediciones de obras de autores chilenos, españoles y europeos sobresaliendo su *Poesía croata contemporánea* (en colaboración con la escritora Željka Lovrenčić, 1997); *España Reunida. Antología poética de la guerra civil española* (1999); *Altazor de puño y letra* de Vicente Huidobro (1999); *Poesía y Prosa* de Miguel Arteche (2001); *Antología poética de la generación chilena de 1980* (2010); *Bodas de sangre y La casa de Bernarda Alba* (2014) y *Sonetos del amor oscuro y otros sonetos* (2019) de Federico García Lorca y *Antología poética* de Vicente Huidobro (2023), entre muchos otros más. Desde el año 2007 pertenece a la Academia Chilena de la Lengua y desde el año 2014 a la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras de Madrid.

CONTESTACIÓN  
DEL  
ILMO. SR. DON GUILLERMO PILÍA





Excmo. Señor Presidente,  
Excmos. e Ilmos. Sras. y Sres. Académicos,  
Señoras y señores, amigas y amigos:

Esta noche tengo el honor de presentar a esta preclara institución a un intelectual hispanoamericano, como yo. El Ilustrísimo Señor don Andrés Morales Milohnic es persona de una sólida formación académica. Se graduó en Letras en la Universidad de Chile y se doctoró en Filosofía y Letras en la Autónoma de Barcelona. Su campo de investigación fue la poesía de la Guerra Civil Española, acontecimiento íntimamente ligado a la historia de su familia paterna, y nunca ocultó su predilección por los poetas de la Generación del 27, en especial por Federico García Lorca, a quien le dedicó una excelente edición crítica de sus *Sonetos del amor oscuro*. Ha sido catedrático y es, por sobre todo, un extraordinario poeta, más cerca de la muerte que de la filosofía, del dolor que de la inteligencia, de la sangre que de la tinta. Tuve la dicha de conocerlo hace 40 años en Buenos Aires, en ocasión de haber sido premiados ambos en un concurso puesto bajo la advocación de Miguel Hernández. Desde entonces recorrimos un largo camino en la amistad y en la vida intelectual, y actualmente trabajamos juntos en la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras que tiene su sede en Madrid.

Me he tomado el atrevimiento de apropiarme de algunas palabras dichas por Federico García Lorca para presentar a Pablo Neruda, con quien pronunció en Buenos Aires el famoso discurso “al alimón” sobre Rubén Darío. Lejos de mí pretender emular al poeta granadino, como no es mi

deseo comparar a Andrés Morales con su compatriota Pablo Neruda. Simplemente me gustaría remarcar la repetición, con ostensibles diferencias, de un triángulo trazado hace 90 años y que hoy vuelve a esbozarse, una figura geométrica cuyas aristas son Andalucía, Chile y Argentina.

Sobre la relación de García Lorca con Argentina se ha escrito mucho y bien. Pero faltaría ahondar en la huella que dejó el poeta granadino en sus pares argentinos. Quizás ello se deba a que su presencia en mi país fue más en carácter de dramaturgo que de poeta. De hecho, mi discurso de ingreso a esta Honorable Academia en 2018 versó sobre su visita a la Universidad de La Plata para hablar sobre el teatro universitario. El doctor Morales adopta en su discurso una perspectiva diferente. Habida cuenta de que Lorca nunca visitó Chile, rastrea las huellas que dejó en los poetas chilenos y otra arista no menos original: la posible influencia en él de la poesía chilena.

Andrés Morales traza un panorama histórico entre las relaciones de la poesía chilena con la andaluza, y no solamente de la poesía, sino de otros aspectos culturales. Pero enfatiza que es en el siglo XX “donde aparecerán figuras que tiendan puentes permanentes entre España y Chile, entre Andalucía y Chile, entre Granada y Chile”. Y cita concretamente a Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Pablo Neruda, Vicente Aleixandre, Nicanor Parra, Rafael Alberti, Gonzalo Rojas, Miguel Hernández, Enrique Lihn, Pedro Salinas, Miguel Arteche, Luis Cernuda. Resalta las idas y vueltas de esa relación: “el creacionismo de Huidobro y el surrealismo de García Lorca y del primer Neruda, por ejemplo, donde, como nunca, a través de las tertulias de Cansinos Assens y Gómez de la Serna y de las revistas

ultraístas y de vanguardia, los poetas españoles y chilenos se unieron en la búsqueda de nuevos rumbos para la poesía en castellano”. Encuentros que Morales llama “en primera persona” y que involucran no sólo lecturas, sino también revistas, congresos literarios y la amistad que se profesaron muchos de los citados anteriormente.

De la relación de Lorca con los poetas chilenos, Morales destaca la que entabló con Pablo Neruda. “Federico, deslumbrado por la poesía del chileno [...] le abrirá todas las puertas para que pueda iniciar su andadura literaria en España”. Pero subraya no sólo la amistad, por todos conocida, sino también el influjo que ambos se ejercieron mutuamente. Por ejemplo, la “Oda a García Lorca”, «totalmente imbuida en el espíritu del Nueva York lorquiano de la “Niña ahogada en el pozo” y del seductor *Diván del Tamarit*». Asimismo, encuentra que muchos de los escritos en prosa y algunos de los últimos poemas amorosos del granadino parecen influidos por los poemas de *Primera Residencia*.

La segunda relación importante es la de Lorca con Huidobro. “Poco se sabe de la relación entre ambos — dice Morales—, pero hay constancia de lecturas cruzadas y de una admiración mutua”. Y cita un poema que Lorca, firmando con un seudónimo, le dedica a Huidobro. No obstante, con relación al triángulo poético Neruda – García Lorca – Huidobro, insiste en que “no basta con evocar, una vez más, la amistad que los unía. Es hora de penetrar en el estilo; en la forma y en el resultado de la conjunción metafórica; en las relaciones intertextuales y en las temáticas y recursos similares que construyen estos tres autores, cada uno en sus búsquedas y hallazgos personales”.

A continuación Morales analiza el influjo de Lorca en los poetas chilenos de las generaciones posteriores y se detiene especialmente en dos casos. Óscar Castro se le presenta como el que escribió “en absoluta consonancia de estilo” con el granadino, utilizando al campesino chileno como símil del gitano andaluz. Castro ha abrevado en las mismas aguas que el de Fuentevaqueros y su “Responso a Federico García Lorca” le gana una enorme popularidad. El segundo es Nicanor Parra, de quien Morales exhuma un primer volumen de poemas publicado en 1937 y deliberadamente silenciado por el “antipoeta”, en el que avizora una “marcada deuda estilística y temática con Federico García Lorca”.

El discurso que acabamos de escuchar no nos ilustra solamente sobre la relación de García Lorca con la poesía chilena. Es también una lección sobre la riqueza que posee ese “país de los poetas”, mote que muchos de mis compatriotas estarían dispuestos a discutir, pero que goza de indudables argumentos a favor. También deseo remarcar, en sentido inverso a esa expresión que puede sonar excesivamente nacionalista, la aspiración de Andrés Morales a una poesía sin fronteras, de un único territorio, el de la lengua castellana, en el que todos podamos movernos libremente sin necesidad de pasaportes. Las relaciones cruzadas entre Lorca, Neruda, Huidobro, Castro, Parra y tantos otros han servido de ejemplo. Creo que en materia poética sucedió entre nuestros territorios, me refiero particularmente entre Andalucía e Hispanoamérica, algo similar a lo que ocurrió en materia musical. Existe la creencia, a mi juicio bien fundada, de que los españoles llevaron a nuestro continente americano sus estilos musicales y que estos retornaron con

el tiempo convertidos en “palos” flamencos, como la rumba, la guajira o la habanera. Son los llamados “cantes de ida y vuelta”. Pienso ahora en mis antepasados maternos y en los paternos de Andrés Morales, llevando desde España hasta América del Sur las canciones de esta tierra, para que nosotros, con el correr de los años, las devolviéramos aquí transmutadas en poesía. Por eso quiero expresar mi agradecimiento a esta Honorable Academia por la incorporación del Ilustrísimo Señor don Andrés Morales Milohnic a su seno y por permitir que en este prestigioso recinto se haya podido escuchar hablar de poesía, esta noche, con acentos hispanoamericanos. Muchas gracias.



Este discurso, editado por la  
Academia de Buenas Letras de Granada,  
se acabó de imprimir en Granada  
el 21 de octubre del año 2023, LII aniversario  
de la concesión del Premio Nobel de Literatura  
al poeta chileno Pablo Neruda,  
en Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L.,  
estando al cuidado de la edición  
el Ilmo. Sr. D. José Abad,  
Bibliotecario de la Academia.

Granada,  
MMXXIII